INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Tierra y Libertad

Barcelona, 12 de diciembre de 1931 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año II — Núm. 43 — 15 CÉNTIMOS

La revolución invisible

Hoy y mañana

La visión superficial de los acontecimientos que en mayor o menor grado alteran la vida cotidiana produce una especie de repertorio ocasional de conceptos, superficiales también, carentes de perspectiva y de verdadera objetividad. Esos conceptos pueden extenderse y se extienden de hecho con caracteres negativos, y acaban por formar una especie de cortina de gases asfixiantes. No hay asfixia como la del tópico. España es un semillero de tópicos y frases hechas, moldes gastados, cortinas de niebla.

Uno de los tópicos es aquel de cuyo uso y abuso ha llegado a hacerse verdadero cuerpo de doctrina, y se refiere a la incapacidad revolucionaria de España. De sobras conocemos los argumentos: Inglaterra hizo una revolución segando la cabeza de Carlos I. Francia empleó la guillotina contra la nobleza y las testas coronadas. Alemania implantó el libre examen religioso y científico. Rusia hizo dos revoluciones en el tiempo que empleó una república americana para hacer doscientas. Italia vibró de emoción liberal con Garibaldi. Portugal eliminó la corona a rajatabla. Los imperios centrales de Europa cayeron como caen las hojas de árbol en Noviembre. Las dos Américas eliminaron el yugo de España y el de Inglaterra. España, en cambio, sólo tuvo cuarteladas y pronunciamientos.

Tal dicen los que gustan de pasear y no de cavar en el campo histórico, los turistas, la legión de repetidores, de gramófonos ambulantes, los que si tuvieran tres pies, podrían servir de trípodes. Es más fácil ser turista que minero. El turista patea, y el minero arranca mineral.

La realidad, la honda y efectiva realidad, el hecho auténtico y concreto, la verdad comprobable, la sensatez vibrante, los datos objetivos, dicen cosas muy curiosas. Apartemos de momento la lupa que mira al mundo vario, las revoluciones distantes y distintas consumadas o no, desnaturalizadas o incompletas, en potencia o en eclosión. Fijémonos, de momento, en nuestra latitud familiar, donde vivimos y luchamos.

Es un hecho evidente que el problema del campo no puede resolverlo ningún conglomerado oficial, ninguna junta de doctores, ningún comité de los llamados técnicos. Sólo pueden resolverlo los mismos campesinos, con ayuda de otros oprimidos como ellos, y sólo puede consistir la solución en expropiar a los terratenientes. ¿Cómo? Tomando posesión de la tierra para explotarla socialmente. Se objetará que la tierra está aún en poder de los propietarios. Teniendo en cuenta los términos del código civil y de la ley hipotecaria, es evidente; viendo lo que ocurre, no lo es tanto. Los campesinos de muchas zonas de España se han unido para desvalorizar la tierra, para destruirla como valor de compraventa, para expropiar directamente la renta, símbolo de propiedad y dominio como ningún otro, para hacer, en suma, la revolución invisible, cuyo complemento será la revolución directa.

En Rusia, mucho antes de que naciera Lenin, los campesinos tenían, en algunas regiones, cooperativas sin empresa ni apropiación privada, sociedades en las que se practicaba el apoyo mutuo. Con el zarismo y con el bolchevismo, aquellos campesinos han sido explotados por el Estado, tanto imperial como ese otro tragaldabas político que se llama comunismo. Resulta, pues, que, en realidad, lo mejor hecho, lo más moral, ha sido lo que ellos mismos, los campesinos, han realizado directamente, por propia iniciativa y libre acuerdo. Y eso que han hecho ellos en todos los tiempos es la efectividad revolucionaria, no la toma del poder por Lenin y los suyos, aparatosa y teatral. Una vez más, se confirma el punto de vista anarquista, adverso al poder. Si la competencia campesina para el apoyo mutuo se desarrolla debidamente, la revolución invisible favorecerá la directa en el campo, de tal manera, que será su mejor crédito para consolidarla cuando los hombres todos, los de la ciudad y los del agro destruyan la autoridad, raíz y principio de servidumbre cuando se acepta por los que la sufren, sin tener en cuenta que los dictadores forjan rayos contra todos, menos contra ellos mismos, y que si son partidarios de la dictadura la formulan y usan únicamente contra los demás.

FELIPE ALAIZ

La revolución nos llama

En buena lógica y en justicia, nadie que tenga un ápice de sentido común y de sensatez puede negar el derecho a la crítica y al comentario. Todo lo humano, todo lo que se forma y transforma por virtud del ingenio del hombre, está sometido a la crítica, a la rectificación ,a la superación o, si tan nocivo es, a la acción destructora de otras fuerzas más justas y más perfectas. Todo en la vida se renueva, se cambia, se perfecciona, y, por no haber nada infalible ni inviolable, tiene que aguantar las acusaciones y las condenaciones a sus defectos y a sus malas acciones. Si alguien, en un arranque de hipertrofia, se ha creído que después de él se ha terminado el mundo, será cuestión de decirle a *ese alguien* que detrás y antes que él, hay una colectividad obrera con la dignidad y con la vergüenza suficientes para no soportar desplantes, agresiones ni chulerías de nadie; que a pesar de él y contra él, se hará labor de crítica, de subversión y de preparación revolucionaria, y que se está dispuesto, aunque les duela a todos los republicanos del culto al látigo y al máuser homicida, a terminar de una vez para siempre con todo lo que obstaculice el camino de la libertad y ponga trabas a los deseos del pueblo, que aspira a la instauración de un medio social que garantice el derecho a la vida y a la libertad.

Sabemos que la República dispone de grandes fuerzas, de innumerables elementos que esperan ansiosos la orden oportuna para hacer hablar las pistolas y lanzarse como hordas salvajes sobre los sindicatos obreros de la Confederación Nacional del Trabajo. Hay una idealidad y una fuerza que vive y se agita dentro de las organizaciones obreras que no deja tranquilos a nuestros gobernantes. El anarquismo, en España, es el único peligro que se le ha presentado a la República. Los republicanos no temen ni a los curas ni a los frailes, ni a sus amigos los guerrilleros del Norte; pero el anarquismo se les atraganta y se le sindigesta, por lo que representa y por lo que vale. Saben que los deseos del pueblo sobrepasan a toda República y a todo régimen de gobierno, y que el anarquismo, hoy, es lo único que interesa, por su dinamismo y por su empuje radicalmente transformador, y del cual se esperan las realizaciones más útiles y más deseadas por la clase trabajadora y el pueblo en general.

A los sindicalistas y a los anarquistas se nos ataca de la manera más despiadada y más inhumana. Se nos quiere destruir. Hoy, tener personalidad propia, desear y laborar por la instauración de un régimen social sin gobiernos, escapar de los estrechos moldes de la moral y las concepciones republicanas, es considerado como el máximo delito y la mayor agresión inferida al régimen republicano. Ciertos conceptos de un marxismo degenerado van tomando posición en la moral y en las ideas del gobierno.

Quien más peligra en esa iniciación del terrorismo de represión es la Confederación Nacional del Trabajo. Ella ha de ser el blanco de todos los golpes y el motivo de todas las agresiones. El gobierno se ha empeñado en terminar con ella, o perecer en la lucha.

A veces, muy a pesar nuestro, se presentan ocasiones en que, por dignidad colectiva, se tiene que accionar en un sentido abiertamente revolucionario. Hemos de recordar que nunca las revoluciones han sido privilegio de partidos políticos ni de organizaciones heterogéneas. Y un mentido amor a la organización no puede—no debe—ser motivo para abandonar al pueblo en trances de verdadera dificultad. Hay abandonos que merecen el calificativo de traiciones. La indiferencia también es condenable, por lo que tiene de inhumano y porque es un sentimiento—prejuicio—netamente burgués.

Ahora mismo, la revolución está dando grandes aldabonazos en las puertas de la Confederación Nacional del Trabajo. Las luchas internas y el confuso griterío de nuestras disputas no nos dejan oír las insistentes llamadas de fuera. Ni vemos las llamas revolucionarias que devoran los cortijos de Andalucía, ni todo un pueblo puesto de espaldas, cruzado a balazos, que reclama, dolorido, la intervención salvadora de la Confederación Nacional del Trabajo.

No hay más remedio. El pueblo se abalanza imponente hacia la revolución, que se provoca desde arriba. Si no orientamos esta revolución, las masas se apartarán de nosotros, y ¡quién sabe si, enardecidas por la revolución, nos arrollarán a todos y nos harán sufrir el rubor de las traiciones!

Los que crean que no ha llegado aún la hora, que aún no se sufre bastante hambre, y que son pocos los obreros sin trabajo, y que no se han asesinado el número suficiente de trabajadores; los que opinan que este régimen de máximo fascismo y tiranía puede coicedernos un lapso de tiempo para prepararnos y capacitarnos revolucionariamente, que tengan—es lo menos que se les puede pedir—la mínima delicadeza de no estorbar en nada a los que cremos que debe irse a la revolución sin demoras ni dilaciones que humillan.

A. G. GILABERT

Camaradas: los obreros en paro forzoso tienen ante sí un invierno de hambre y frío. Prestadles vuestro apoyo; combatid el destajo y pedid la jornada de seis horas.

Teníamos razón

Cuando en toda la tierra de España la política llamada obrerista y los políticos iban del brazo para traernos este fascismo que deshonra a quienes lo sufren, TIERRA Y LIBERTAD se alzó claramente contra todo contubernio. Hacíamos honor a la limpia historia de TIERRA Y LIBERTAD, y queríamos seguir la misma trayectoria, cosa que hicimos sin desmayos ni flaquezas.

Seguíamos un camino ideal, y ahora lo constatamos, pero, vean los que creen que el ideal es separable de la realidad, comprobamos también que el contenido de aquellas afirmaciones libertarias respondía al ideal, y ellas eran también expresión fiel de lo más conveniente y práctico.

La intransigencia de entonces se ve ahora justificada por lo que representa la República, conglomerado fascista. Nos llamaron fanáticos y ahora resulta que los fanáticos son los políticos y sus comparsas asesinando al pueblo. Nos llamaron intolerantes, y ahora resulta que los intolerantes son ellos. Nos llamaron dogmáticos, y ahora resulta que sus contemplaciones con los dogmas políticos son cosas dogmáticas por esencia, presencia y potencia. TIERRA Y LIBERTAD, sólo con la razón, ha vencido a los insensatos. Después de las juergas republicanas, la represión ha venido a ser como el opio para los beodos, pero nosotros no bebimos aquel licor nauseabundo que tan bien pasaba por ciertos paladares, y estamos sin contaminar. Nosotros dijimos entonces lo que ocurriría hoy, y los políticos, incluso los circunstanciales, sólo hablaban como hablan los beodos: habla el vino por ellos.

Idealismo y realismo

Consideradas en sus fórmulas dogmáticas, como construcciones imaginativas de un genial visionario, todas las ideas parecen contradecir la realidad. Es necesario, pues, que exista una relación de progreso, de cultura, de civilización entre el concepto teórico y las conquistas espirituales que se derivan de los grandes movimientos sociales plasmados en una ideología revolucionaria.

Todas las religiones fueron en su origen herejías condenadas por los defensores del dogma y rechazadas por la fe de los creyentes, porque negaban la eternidad de las verdades reveladas y contradecían la moral, las costumbres y los hábitos de los pueblos. El idealismo está en contraste con la realidad inmediata, aún cuando sea una fuerza espiritual impulsada por el ansia de saber, por la inquietud de los que dudan, por la energía de los que descubren en las miserias del presente la belleza del futuro.

Dos estados mentales distintos sirven para demostrar el fracaso de un ideal contrario a la realidad inmediata. Primero se manifiesta la duda sobre la eficacia del concepto teórico: sobre la abstracción. Después se juzga los resultados prácticos de la idea aceptada y realizada, comparando el dogma con los hechos que justifican sus propagandistas y con las realidades sugeridas por su trayectoria histórica. ¿No es ése el caso de todas las religiones, que fueron en su origen movimientos revolucionarios, pero que terminaron por ser el justificativo de los males eternos, de las injusticias seculares, de los infortunios que el hombre acepta como una condenación, de las miserias que hacen del mundo un terrible infierno?

Las ideas sociales han roto la cadena de los dogmas, destruyendo la infalibilidad de los sacerdotes y proclamando la bancarrota de las creencias religiosas. El socialismo no es una fe: es una concreción espiritual del progreso humano, de las revelaciones científicas, de la cultura adquirida por el hombre en el estudio del pasado y en el examen de los hechos presentes. Pero no bastan las fórmulas teóricas, las definiciones generales de la ideología revolucionaria para determinar un movimiento de avance de los pueblos. Perduran los errores pretéritos, las viejas causas persisten en la entraña de la civilización burguesa, la fuerza de las cosas muertas es todavía una carga demasiado pesada para el hombre que aspira a ser libre.

He ahí por qué el idealismo, que es un sentimiento, está en contraste con la realidad, que es razón pura: que es materia. ¿Cómo conciliar las ideas con los hechos? ¿Cómo llegar a la justa medida entre lo que se piensa y lo que se ejecuta? Oponiendo a la moral, a las costumbres, a las creencias aceptadas, un nuevo sentido de la vida: combatiendo la mentira dogmatizada con la verdad todavía no revelada al hombre que vive bajo la sugestión del pasado y está constreñido por la realidad inmediata.

Esa enorme tarea no puede ser ejecutada formulando una utopía sin fuerza de sugestión y de ejecución. Si los anarquistas nos limitáramos a propagar un ideal de futuro, sin hacer nada por realizarlo; si profesáramos el dogma de la libertad, pero en la práctica fuéramos tan esclavos del prejuicio como el resto de los hombres; si toda nuestra propaganda se circunscribiera a defender el pan de cada día y a combatir el privilegio económico, dejando que el obrero continuara siendo un instrumento de las llamadas «necesidades históricas», ¿no sería la anarquía una simple especula-

(Pasa a la 2.ª página)

Centralismo y federalismo

Centralismo y federalismo no son dos formas casuales que brotan de las necesidades de una táctica; son dos fenómenos distintos, en los cuales se encarnan dos concepciones de la vida social y de su desarrollo. En estas dos formas de organización, es en las que se encarna la diferencia de Estado y sociedad. La organización de la sociedad es un organismo natural, el cual se desarrolla de abajo hacia arriba y que se mantiene por los intereses mutuos y las necesidades de los hombres. Su objeto es la defensa de los intereses comunes. La organización del Estado es un organismo artificial, impuesto a la fuerza a las grandes masas, desde arriba, por minorías privilegiadas determinadas. Su objeto no es la defensa de los intereses comunes, sino la defensa del predominio económico y político de las clases privilegiadas, a costa de los pueblos esclavizados. El federalismo es la organización natural de agrupaciones sociales, que se funden en la igualdad de derechos y deberes de todos y en la responsabilidad individual de cada uno. Antes de que existiera el Estado, fué el federalismo la única forma de organización entre los diversos grupos de hombres. La unión de las tribus en el periodo del salvajismo, las federaciones de las comunas rurales en las épocas bárbaras, los miles de corporaciones y gremios en el tiempo de las ciudades libres, en la Edad Media. Todos ellos eran fundados sobre una base federalista. Cada organización era autónoma en sus resoluciones y tenía su propia administración. Los intereses y aspiraciones comunales unían a las distintas corporaciones en mayores o menores federaciones, para poder llevar a cabo empresas más importantes, en las cuales todos estaban interesados y las que ninguna organización podía realizar sin la ayuda de las demás. De manera que la federación era el encadenamiento orgánico de organizaciones únicas para un fin determinado. Y no anulaba la autonomía de cada uno de sus miembros, sino que, al contrario, le daba aún mayor expresión.

El centralismo moderno es un nuevo fenómeno en la Historia. El Estado y la Iglesia fueron sus descubridores. No tan sólo intentaron ambos organismos encuadrar los hábitos y costumbres naturales de los hombres en especiales formas legales, para así poder mantener el predominio de los privilegiados; también crearon las nuevas formas de organización, lo que les dió la posibilidad de realizar sus planes. Es peculiar a cada Estado y a cada Iglesia el ahogar en el hombre el espíritu de autonomía e independencia, el hacer de él una especie de tornillo, de engranaje en el mecanismo, el cual es movido por una fuerza superior.

Saint-Just, el amigo de Robespierre y el defensor más fanático del centralismo, proclamó «que la tarea más alta del legislador en un Estado centralizado consiste en paralizar la voluntad individual del ciudadano y enseñarle a pensar en el espíritu de la razón del Estado.» Pero la mencionada «razón del Estado» era siempre la razón de la minoría privilegiada, la que está en la cúspide de la unión central, y el sueño que acariciaba el jacobino Saint-Just era siempre el objeto final de todos los representantes del principio centralista en todos los Estados, todas las Iglesias y todos los partidos. La peor desgracia que podría ocurrir al movimiento obrero socialista era que la mayoría de sus partidarios copian la forma de su organización, de la Iglesia y el Estado, o sea, de las instituciones más reaccionarias en la historia humana.

Verdad que los defensores del centralismo en el movimiento obrero moderno nos dicen que la centralización del movimiento es una necesidad, porque el Estado y el capital organizan sus fuerzas de manera centralizada. Pero este argumento no tiene el menor valor ni consistencia. Si el lobo se come los corderos, no es ninguna demostración de que los corderos tengan que hacer lo mismo. Si el Estado, el agente político de las clases poseedoras, pretende centralizar todas las fuerzas e instituciones del país, es porque ha comprendido que la unidad espiritual es el mejor medio para regir a un pueblo. La organización de nulidades espirituales es el ideal más alto de cada Estado; es enemigo a muerte de toda variación, de todo sentimiento individual, de todo pensamiento propio. Para él, existe únicamente el hombre, sólo para poder utilizarlo como el albañil utiliza los ladrillos inertes.

RODOLFO ROCKER

Lo que es la deportación en Italia

Unos 1.200 deportados políticos sufren los rigores de la deportación en una superficie de dos quilómetros cuadrados—custodiados por doble fila de soldados fascistas, a cincuenta metros uno de otro—sin ninguna posibilidad de trabajar—sistemáticamente provocados a diario—sangrientamente flagelados, muchas veces sin motivo alguno, incluso delante de sus hijos y mujeres—extenuados y hambrientos...

De las islas del Tirreno, Mediterráneo y Adriático lanzan al mundo el más desesperado llamamiento estas víctimas de la barbarie fascista esperando hallar eco en los hombres de conciencia libre de otros países para que acudan con arreglo a sus posibilidades a mitigar las necesidades (hambre y abrigo) de sus hijos y mujeres.

Vosotros que vivís en un país donde la libertad es sagrada y el pensamiento libre, difícilmente podréis comprender el trágico calvario de aquellas pobres criaturas martirizadas.

Pensad que solamente en la isla volcánica de Lipari, en un año, de 500 deportados se tuvo el siguiente espantoso balance:

118 tísicos.
43 heridos por milicianos fascistas.
37 locos.
4 suicidas.
1 muerto a bayonetazos en la garganta.
2 ejecutados a bastonazos por los fascistas.
107 padecieron injustos castigos carcelarios en las horribles prisiones de Lipari y Milazzo, con una duración de tres a diez meses.

El Tribunal Especial, en cinco años de funcionamiento, ha distribuído 8.000 años de cárcel a los políticos italianos, muchos de los cuales tienen numerosa familia.

El Gobierno fascista mantiene a los deportados con cinco liras diarias y a sus hijos con cincuenta céntimos cada uno. ¡Un kilo de pan cuesta dos liras!

¡Ciudadanos! Pensad que en las islas de destierro italiano los deportados han devorado ya todos los gatos, perros, burros y caballos inservibles, incluso enfermos.

Pensad que más de 800 niños desnutridos y espantados por los malos tratos infligidos a sus genitores, mueren allá de pena y hambre. Descalzos, vestidos con harapos y arpilleras, muchos ya tísicos, aguardan con terror los violentos y tempestuosos inviernos de nuestros mares.

En vuestro país las leyes del Estado y muchas instituciones privadas defienden a los animales asistiéndolos cariñosamente en las enfermedades. Ese mismo derecho se nos niega en el nuestro para los presos políticos; porque en Italia, quien ayuda a los niños enfermos y hambrientes de los presos políticos es a su vez condenado por el tribunal especial a muchos años de cárcel y, en el mejor de los casos, deportado.

Vosotros que tenéis corazón, y un alto grado de sensibilidad y de cultura, los que aun sois susceptibles de sentir compasión por los pobres niños inocentes víctimas de la barbarie que existe, dadles siquiera los vestidos que queráis y recordadlos en los momentos en que hayáis satisfecho vuestras más imperiosas necesidades materiales. Tened la seguridad de que vuestro gesto de solidaridad humana, en momentos tan tristes y trágicos, no serán nunca olvidados de nosotros.

LA SECCION ESPAÑOLA DEL C. I. A. A.

Nota.—Los envíos de dinero y efectos de vestir, pueden hacerse a «El Libertario», Flor Alta, 10 (Madrid).

Nuestros anhelos

Los anarquistas y todos cuantos luchan por una sociedad libre donde cada cual consuma según sus necesidades y trabaje según sus fuerzas, llamamos a nuestro lado a todos los asalariados para aunar nuestras fuerzas y marchar en pos de nuestras reivindicaciones.

La clase privilegiada que vive a costa de nuestro esfuerzo, nos tilda de perturbadores de la sociedad. Pero su maldad no basta a convertir en una realidad indiscutible esa gran mentira, esa mentira infame con la que tratan de desprestigiarnos.

Es verdad, empero, que nosotros combatimos al Estado y preconizamos su total extinción, pero es porque la historia nos ha enseñado que sólo está al servicio de los capitalistas para perpetuar la explotación que éstos someten a los proletarios. Al desaparecer el Estado desaparecé automáticamente el capitalismo, y el hombre vivirá libremente en una sociedad libre.

A más de otras vergüenzas para la sociedad del hombre, el capitalismo engendra la prostitución. Si beneficiásemos del producto de nuestro trabajo, nadie llegaría a prostituirse, ni existiría el robo, por la sencilla razón de que la propiedad privada no existiría.

El proletariado, que todo lo produce, recibe de la burguesía una ínfima parte del producto de su trabajo, pues el capitalista se queda con la parte del león, merced a lo cual llega a ser propietario de la casa donde se alberga el productor, añadiendo una eslabón más a la cadena de explotación de que le hace objeto.

Y a la sombra del capitalista viven los intermediarios, con ansias de llegar a ser capitalistas a su vez.

Todo esto no es posible en la sociedad que nosotros anhelamos, y esto es lo que debe pensar todo productor para unirse a nosotros y llevar a cabo la revolución social que ha de barrer el ominoso sistema capitalista que nos agobia.

Esa revolución está ya cercana, se aproxima a pasos de gigante y debemos estar prevenidos para entregarnos con fe a la lucha para llegar al triunfo y que la igualdad social sea un hecho en breve plazo.

DIEGO PASTOR

Por las seis horas

Por repercusiones de la crisis mundial, por el retraimiento del capital o por la simulación de crisis de trabajo, la desocupación de los obreros aumenta de día en día. Son ya innumerables los sin trabajo, los rechazados por el régimen capitalista, condenados al hambre, a la miseria y a la desesperación. El Gobierno republicano-socialista no atina con otras soluciones que el limosneo, el reparto de unas pesetas que nada remedian, y el aumento de la policía y de la guardia civil, a fin de masacrar al sin trabajo que pretenda manifestarse en la calle.

Por su parte, el obrero sindicado procede con una nobleza y un altruismo que serían dignos de encomio si no fuesen suicidas. Antes que consentir el despido de sus compañeros de trabajo, prefiere partir con él el pan, el hambre y la desocupación, consintiendo en disminuir sus días de haber en la proporción que la crisis lo imponga. La organización confederal acoge en su seno a los parados y les brinda su apoyo material y moral. La Confederación tiene en estos últimos meses un historial de gestas magníficas, evitando los despidos colectivos, como el de la Felguera, ante el que se estrelló toda la soberbia y el amor propio del autoritario ministro de la Gobernación, Miguel Maura.

Hemos aceptado una táctica de acción frente a la desocupación, que echa sobre nuestras espaldas todo el peso de la crisis y resuelve de un modo sencillísimo para el Gobierno, y para el burgués, el problema irresoluble del paro. De este modo, el agobio y el peso de la crisis gravita sobre el proletariado, sin ningún sacrificio ni quebradero de cabeza por parte de la burguesía.

Esta conducta altruista, que habla muy alto en favor de la moral proletaria, desde el punto de vista de la lucha de clases, no puede ser más equivocada. Prestamos con ella un excelente servicio a la burguesía, a la que tenemos prisa por hundir.

Luego de haberse tomado el acuerdo en el Congreso último de la A. I. T., de implantar la jornada de seis horas, no se ha vuelto a hablar ni a decir una palabra de esta solución momentánea, pero excelente, de la crisis de trabajo. Es la solución más eficaz que tenemos a mano contra el paro. Si en ocho horas se produce demasiado y sobran brazos, trabajemos sólo seis y que haya tarea para todos.

Todo lo que en un tiempo se dijo en favor de la jornada de ocho horas, podemos repetir a propósito de la jornada de seis. Hoy la jornada de ocho horas es excesiva en la misma medida que antes lo fué la de diez, y en la medida que lo sería la de seis, si el régimen capitalista prolonga su agonía.

La Confederación Nacional del Trabajo está suficientemente capacitada para imponer en España esta jornada por la acción directa de los trabajadores. No tenemos nada que esperar de los Gobiernos ni de otros organismos retardatarios. Por otra parte, la jornada de seis horas, como la de ocho, después de ser legalizada, se respetará allí donde los obreros la hagan respetar. La burguesía nunca ha dado más que aquello que se la ha arrancado por la fuerza.

Para fecundar con la acción a la C. N. T. Para defendernos de la crisis económica. Para ofrecer a la burguesía un ejemplo de nuestra capacidad, debemos imponer la jornada de seis horas. Que todo sindicado abandone y haga abandonar la tarea en cuanto se cumplan las seis horas.

Proponemos que a la mayor brevedad todos los sindicatos y camaradas tomen acuerdos en este sentido, presionando al C. N. para que actúe en consecuencia, dejando por ahora la vana palabrería de esos mitines de protesta. La protesta ha de hacerse con la acción. A los Sindicatos hay que fecundarlos con la acción. En este momento las palabras sobran.

Esta determinación podría ir precedida de una huelga general de veinticuatro horas, que fuera como el grito de desafío y el ceremonial adecuado a una gesta de tal trascendencia que podría aprovecharse como protesta contra la represión y la persecución con que nos distingue la prostituida República de la Sanjurjada.

Cuando la iniciativa, en este aspecto, no nace en los organismos directivos, debemos darla empuje y aliento donde quiera que nazca. Nos amenaza la ley de Defensa de la República, nos acosa el paro con la amenaza de un invierno de hambre. Frente a esos dos hechos no caben protestas platónicas, discursos floridos ni entusiasmos mitineseos.

Disponeos todos a la acción, por la conquista de las seis horas.

Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Vitoria,

EL COMITE

A todos

Camarada:

Los anarquistas organizados de esta comarca, ponemos a tu consideración las definiciones que siguen, para que si ellas hallan eco en ti, vengas sin demora alguna en el seno de nuestras Agrupaciones libertarias a engrosar su número, valor y calidad.

∴

Al igual que los demás pueblos que están sometidos a la explotación del hombre por el hombre, a la tiranía de cualquier Gobierno, llámese como se llame, y que viven sujetados por la mano criminal de los detentores de la riqueza social, el pueblo español, el proletario, realiza ya de muchos años esfuerzos sobrehumanos para romper toda clase de cadenas que le atan al yugo de una esclavitud moral, intelectual y física.

El proceso de descomposición del capitalismo, orden burgués, es cosa real en el panorama mundial; lo prueban las constantes bancarrotas de la Finanza, del Estado, Religión, etc.

La confianza del pueblo productor con los representantes de los diversos partidos políticos, sean éstos del color que sean, está tocando a su fin. La verdad se abre paso arrancando viejas creencias, ingenuas confianzas, ilusiones suicidas, y va precisando cada día más las ideas, acciones y corrientes que retardan y no facilitan la libertad intelectual a que aspira el pueblo laborioso e irredento.

La doctrina, carácter y sistema autoritario y centralista, nadie ignora que es el más fuerte puntal del privilegio, propiedad y riqueza individual y privada.

Frente a la autoridad y al privilegio se levanta con ardor y conciencia continuada, la idea de una sociedad basada en el libre acuerdo, del ensayo libre, individual y colectivo, de una práctica solidaria entre todos los seres humanos y bajo los bellos principios de Amor, Libertad y Trabajo.

Que vamos hacia la perfección; que esta marcha se realiza penosamente, a causa de los innumerables obstáculos que en la ruta se nos pone y que cuantas más serán las fuerzas libertarias y simpatizante que empujen los vehículos de la liberación, más pronto se practicazarán aquellos principios, es cosa de todo punto innegable.

La libertad necesita de amigos, de verdaderos luchadores amigos. Los Grupos de afinidad en ideología y temperamento, son hoy en España su mejor baluarte. El anarquismo militante tiene dadas pruebas de haber recogido bajo su bandera las aspiraciones todas de la Humanidad doliente.

∴

¡Camarada! Si te hallas convencido de la ineficacia libertadora de las ideas estatales y propietaristas; si tus sentimientos saben vibrar delante de las mil y una injusticias de la sociedad actual, pasando por encima de conveniencias particulares de ostentación y fácil acomodamiento, de inactividad y vegetativa vida, ven a reforzar nuestros cuadros, a poner todo tu entusiasmo, toda tu fuerza ideológica, junto a nuestras energías y actividades.

En el Grupo de Afinidad, con la labor de preparación y autoinstrucción; con ideas y criterios bien definidos, propagando los bellos ideales libertarios en el seno de la organización obrera y con empuje irresistible, con poderoso nervio transformador, con el Pueblo entero, a la destrucción de la economía e inicua sociedad capitalista para establecer sobre sus ruinas la sociedad libertaria.

COMITE COMARCAL
BAJO LLOBREGAT

Correo

Oliva de la Frontera, H.: Se recibieron las 17 pesetas. Los donativos se insertan aparte. Saludos.

La Línea, R. P. L.: El periódico se envía puntualmente, y a ti, lo mismo que a todos. Reclama en correos de esa localidad.

Facundo Roca y José Polencia enviarán su dirección al compañero Juan Legal, Calle de la Iglesia, 6, Cazalla de la Sierra (Sevilla).

—Villanueva y Geltrú, Sevilla: Se recibieron 52'40 y no 5'50. Conformes.

—Logroño, A. Ibáñez: Di los folletos que quieres y se remitirán. Van alegorías.

—León, Prieto: Estás al corriente. El periódico debería llegar a ésa el sábado, lo más tarde.

Huelva, G. F. F.: No hemos recibido sobre vosotros nada. Nos merecéis confianza.

Charla con un amiguito

Hectorín es un vivaz y alegre niño de nueve años. Expansivo y cariñoso, a todo el mundo atrae y cautiva con su singular simpatía. Entre otras muchas cualidades, posee la admirable de saber «el cómo» y «el por qué» de las cosas. A todos aborda y confunde a preguntas: «¿Qué es esto? ¿Por qué de esta manera? ¿Cómo nace esto? ¿Quién lo ha hecho? ¿Por qué muere?» Bueno, a querer deciros todas sus interrogaciones, lectorcitos amables, os fastidiaría, pues la lista sería interminable; creo que con lo expuesto basta para que os forméis una idea de mi amiguito. Si leís con atención, le conoceréis más intimamente. A mí, amante loco de todos vosotros, agrádame infinitamente conversar con él, por lo cual todos los días de asueto o los ratos de ocio, abandonamos la ciudad ruidosa y ajetreada y nos salimos para el campo. Allí, cual juguetón cabrito, retoza, brisca, grita, ríe, pregunta. El aire oxigenado, la atmósfera pura y reconfortante de la montaña o del bosque alegra nuestra alma, fortalece nuestros bronquios, purpurina nuestras mejillas y satura nuestro ser

Hoy, después de evacuadas nuestras ocupaciones respectivas (porque habéis de saber, amiguitos míos, que Hectorín, aunque pequeñín, tiene también las suyas: va a la escuela a educarse racionalmente, ayuda a sus buenos padres, hace los recados, etcétera), cogidos amigablemente de la mano, nos hemos desplazado del pueblo:

Diálogamos:

—¡Qué alegría tengo cuando salgo de paseo por el campo!—diceme con su gracioso e infantil gracejo.

—¡Es verdad!—le digo—. El campo pone contentos a todos. El sol, los pájaros, las flores, la vegetación, todo, todo colma de regocijo nuestro espíritu.

—Sí; todo es precioso, encantador; mira, mira qué flor tan bella... qué delicioso el canto de aquel hermoso pajarillo... Oye, Enrique, dice mi tía Leonor que esto: los pájaros, los hombres, los animales, todo, lo ha creado Dios; pero... no sé... creo que tantas cosas... tan grandes... tan preciosas no puede hacerlas ese hombre...; no, no es hombre como nosotros...; mi tía dice que es espíritu, que es...

—¿Eso te dice tu tía? ¡Vaya, vaya cosas que te dice! Y tú, qué, ¿la crees?

—¿Yo? No sé; veo difícil que un hombre, o lo que sea, haya creado tantas y tan maravillosas cosas; pero, yo me digo: si este mundo, con todos sus seres, no lo ha hecho nadie, ¿cómo se explica que exista?

—Verás; préstame atención y escucha. Ya sabes que yo no quiero que se crean las cosas sin antes haberlas estudiado mucho y haberse percatado de si son ciertas o falsas. Atiéndeme, pues; tú no sabes explicarte cómo existe el mundo si no admites a un creador que lo haya hecho. Si lo aceptamos debe ser muy poderoso, muy grande, ¿no es eso?

—Así debe de ser.

—Pues bien; yo te digo: ese ser personal y omnipotente no existe. Tal creencia es un producto de la ignorancia del hombre. Ya iré demostrándote esto. Voy antes a explicarte una cosa para que me comprendas mejor. Así como tú no comprendes la existencia del mundo sin un ser creador, cualesquiera que sean sus fuerzas, los primeros hombres que pisaron la Tierra tampoco lo comprendían. No se explicaban cómo nacían y morían los animales, las plantas y ellos mismos, cómo aparecía y se ocultaba el sol, esto es, el día y la noche, por qué llovía y hacía viento, por qué cuando el firmamento se encapotaba se veían rayos de luz, cual si fueran culebras de fuego, acompañados de ensordecedores ruidos...

—¿El relámpago y el trueno, no eso?

—Eso es; aquellos primitivos hombres, diferentes en muchas cosas a nosotros, no comprendían ni es explicaban los fenómenos de la vida. ¿Y sabes por qué?

—Sí; porque no estudiaban.

—Porque no estudiaban, no, pues aunque hubieran querido hacerlo no hubiesen podido.

—¿Por qué? ¿Acaso no sabían leer?

—No sabían leer por una parte; pero, sobre todo, porque su inexperiencia se lo vedaba.

—¿Su inexperiencia?

—Sí, sí, su inexperiencia. ¿Te asombra eso, verdad? Pues tu asombro desaparecerá cuando sepas que el Saber no es otra cosa que la experiencia seleccionada de las incontables generaciones que han vivido en este mundo...

Al llegar a este punto el niño dirigió su atención hacia las ramas de un árbol, donde varios pajarillos jugueteaban. En el próximo número, amiguitos, continuaremos esta conversación

ENRIQUE *VANO*.

Idealismo y realismo

(Viene de la 1.ª página)

ción filosófica, un dogma espiritualista tan bello como todas las religiones humanitarias, pero tan inactual hoy y mañana como lo son las quimeras de los utopistas de la cristiandad?

Se dirá que el anarquismo ha definido teóricamente la solución de los problemas sociales y que busca una síntesis de progreso compatible con la idea de justicia, con la solidaridad y la fraternidad humanas. No son las conclusiones teóricas las que nos preocupan ahora. En el dominio de la sociología, propulsores de un movimiento de oposición al capitalismo, los anarquistas tienen bien definidas las posiciones. El aspecto cambia cuando la propaganda debe concretar, al margen del procedimiento económico, definiciones morales, de espíritu y de cultura, frente al mundo de las pasiones, de las creencias de los sentimientos que hacen del individuo una potencia pensante y actuante en el torbellino de los odios eternos...

Los contrastes son demasiado violentos para que no los tengamos en cuenta. No basta con declarar la bancarrota de la civilización burguesa y la fatalidad del proceso revolucionario que sigue la historia. Esa es una conclusión teórica basada en generalizaciones, una fe de creyentes que todo lo esperan del azar, un hecho que puede ser realizado contradiciendo las leyes del dinamismo social. Y los anarquistas no podemos confiar al acaso el triunfo de propósitos cuya realización confiamos al hombre, no porque esa sea la resultante obligada del desenvolvimiento de la humanidad de hoy, sino porque es posible determinar los avances de los pueblos en un sentido progresivo, por la voluntad del individuo en la lucha con las potencias que le atan al pasado y le detienen frente a las conquistas presentes.

El idealismo es, pues, una potencia en permanente oposición a la realidad. Sin embargo, hay realidades que contradicen el enunciado teórico y que contribuyen a rectificar el punto de partida de un movimiento revolucionario. Surge de esta situación contradictoria la necesidad de someter a examen los principios que resultan demasiado débiles y de hacer un reajuste de las ideas que fundamentaban aquella conducta. De ahí la divergencia existente entre los anarquistas frente a problemas contingentes que ofrecen la particularidad de agrandar los contrastes inevitables entre la teoría pura y la práctica deducida de hechos no siempre previstos.

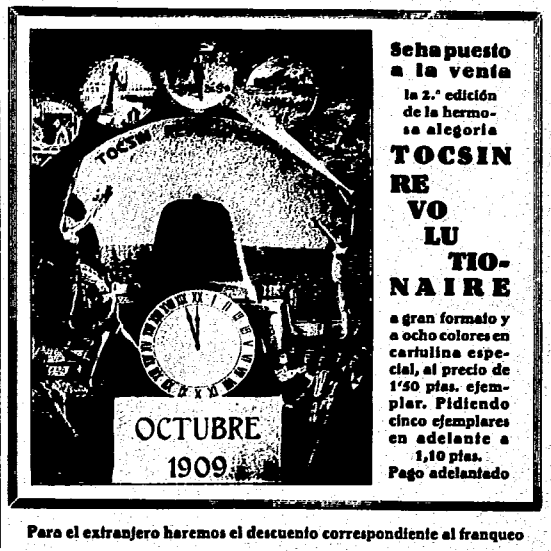
Algunas fórmulas generales, negativas, que constituían las bases teóricas del anarquismo, fueron rectificadas debido a que partían de un error de apreciación de contingencias superadas por el propio movimiento. Otras están sujetas a examen y motivan profundas divergencias teóricas y fácticas entre los anarquistas. ¿Dónde comienza la revisión de la teoría, para ajustarla a la realidad y hacerla compatible con los hechos sociales, con las experiencias históricas, con el dinamismo de la revolución, y dónde el revisionismo es una simple tentativa para adaptar las ideas revolucionarias a un interés de partido o al imperativo del ambiente, que es siempre la negación del esfuerzo de las minorías conscientes? ¿En qué límite puede ser circunscrita la opinión de un individuo o de un grupo de individuos que declaran compatibles con la propaganda libertaria ciertas sugestiones políticas que para los demás militantes vulneran la esencia moral y los fundamentos espirituales de la anarquía?

Partiendo de un razonamiento que quiere ser categórico, como que se basa en la realidad inmediata y tiene su fuerza sentimental en las pasiones humanas, hay anarquistas que declaran necesaria la guerra en circunstancias especiales; por ejemplo, cuando se trata de defender el propio país contra la invasión extranjera, o de oponer un estado de cultura, o una simple ficción política—como es la democracia—a las corrientes imperialistas de una nación, que no es sin embargo más peligrosa que el resto de las naciones. ¿Es compatible con el ideal anarquista, con las conclusiones teóricas del socialismo y con la finalidad del movimiento revolucionario, esa posición mental que resuelve en la defensa armada de un Estado la continuidad del proceso civilizador y el triunfo de ideas y propósitos que niegan todos los usufructuadores del privilegio, todos los gobernantes, todos los explotadores, cualquiera que sea el régimen en que amparen sus derechos de casta, su autoridad y su despotismo?

Esas corrientes nacionalistas, que se expresan en la defensa de la democracia y que buscan en la guerra la continuidad del progreso social, son extrañas al anarquismo. Lo son también las desviaciones teóricas que buscan en la dictadura obrera una base de realización, por la perpetuidad del capitalismo en un sistema que deja inalterables las causas de la esclavitud moral y corporal del hombre. ¿Qué importan las razones sentimentales que abonan la primera actitud y los motivos económicos que sirven de argumento a la segunda? En el mismo caso estarían los reformistas al propiciar su política realista, su posibilismo científico, ya que si sacrifican lo inmediato a la inmediato pueden alegar en cambio que defienden a los explotados contra los explotadores, no importa que lo hagan en nombre de principios que falseen el objetivo proclamado.

Debemos examinar todas las cuestiones que ponen en contradicción el enunciado teórico con la realidad inmediata. Pero también debemos combatir las sugestiones del ambiente, el falso espejismo de ideologías extrañas al anarquismo, porque de lo contrario sacrificaríamos las propias ideas a los más absurdos prejuicios y nuestro movimiento carecería de valor como exponente de una voluntad determinadora del progreso humano y del avance de los pueblos en el camino de la revolución integral.

L. A.



Se ha puesto a la venta

la 2.ª edición de la hermosa alegoría

TOCSIN REVOLUCIONARIO

a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 1'50 ptas. ejemplar. Pidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 ptas. Pago adelantado

Para el extranjero haremos el descuento correspondiente al franqueo

La absurda sociedad en que vivimos

(Páginas literarias)

Aquella noche, me agitaba en el lecho sin cesar, presa de inenarrable angustia, al ver que me era punto menos que imposible conciliar el sueño. Incapaz de domeñar mis nervios, me lancé al arroyo, errando un buen espacio por la ciudad. De antuvión, me hallé ante un vasto edificio. Los amplios ventanales de su piso principal dejaban escapar de su interior torrentes de cegadora luz y sonidos adormecedores de dulces melodías. Sentí vehementes deseos de asistir a la fiesta que, sin duda, se celebraba en aquellos instantes en el interior del vasto edificio. Como impelido por invisibles fuerzas, avancé resuelto.

Confuso, me detuve unos momentos ante la puerta del soberbio edificio. Una doble fila de lacayos que vestían las más variadas libreas se extendían a uno y otro lado de la entrada de pórfido. Atónito quedé, a la vista de tantas libreas resplandecientes, cuyos galones de oro y las diversas condecoraciones que pendían del pecho de aquellos hombres, deslumbraban hasta cegar la vista.

Estoy seguro de que entre aquellos serviles lacayos vi a mucha gente conocida: algunos famosos escritores, varios artistas guerreros, muchos poetastros y no pocos políticos encumbrados.

Dirigí la mirada con lástima a mis pobres vestidos y experimenté la vergüenza de mi humildad, al compararlos con el lujo irritante que ostentaba aquella horda servil, en cuyos pétreos rostros se veía reflejada la miseria de sus almas de esclavos.

Un ligero estremecimiento agitó mis miembros, al sentir sobre el hombro el peso de una mano. Volví el rostro. Ante mí, tenía una anciana rugosa, encorvada por el peso de los años y bajo cuya maltrecha túnica se adivinaba un cuerpo esmirriado, cubierto de purulentas llagas quizá.

Aquel espectro de mujer me sobrecogió de espanto. Más aún cuando, con voz que parecía salida de un cráneo insepulto, picoteado por los cuervos, me dijo:

—¿Quieres pasar?

Indicándole con una tímida mirada el estado lamentable de mi ropa, apunté:

—No sé si deba...

Ella me atajó con una extraña sonrisa:

—¿Por qué no? Yo no voy mejor vestida que tú, y, sin embargo, circulo con entera libertad por esos espléndidos salones.

—Tal vez eres antigua amiga de sus moradores.

—Te engañas; pocos son los que me conocen ahí dentro y aún éstos me tratan con cierto despego, a causa de mi fealdad y mis harapos. No piensan que ellos son los que me han conducido a estado tan lamentable.

—¿Ellos?

—Sí; ellos son los que me han maltratado eternamente y los que, inmisericordes, han fundido mi cuerpo con látigos de fuego. Sin embargo, eso no les impide que, cuando de mí hablan, lo hagan con cierta jactancia y afirmen otorgarme su leal amistad; pero les inspiro una gran aversión.

—En fin—le pregunté—, ¿Quién eres?

Y ella, con amargo desconsuelo,

—La Verdad—me replicó.

—¡Ah!—exclamé asombrado—. ¡Es la Verdad!

Y la miré fijamente a los ojos; y no la vi porque las lágrimas me la ocultaron.

Hacía ya tiempo que mi alma buscaba con ansias la Verdad, y, aunque nunca pensé que podría hallarla tan maltrecha, me sobrepuse a la destitución que me había causado, y le dije con resolución:

—Guíame; te sigo.

En pos uno del otro, atravesamos por entre la doble fila de servidores, que ni siquiera repararon en nosotros; ascendimos por una amplia escalinata, cuyos mármoles ocultaba una mullida alfombra y cuyo pasamanos, de lindo encaje de oro, no me atreví a profanar tocándolo con mis manos pecadoras. Llegamos sin fatiga al piso principal.

—Aquí viven el Orgullo y la Vanidad—me dijo mi conductora—. Pese al incalculable tiempo que hace se amancebaron, conservan la ilusión de unos novios. Su vida se desliza suave, entregados al culto perpetuo de la Mentira. Pasa y verás.

Suavemente arrastrado por la Verdad, llegué a un vasto salón de imponderable riqueza. En el mundo, no he visto nunca cosa semejante, bien que el lujo y la riqueza jamás me dispensaron sus favores. Mi mirada fué impotente para descubrir el límite de aquellas paredes de alabastro, de las que pendían los más valiosos tapices de Esmirna.

Merced a la indicación que con su descarnado índice me hizo mi acompañante, pude distinguir al cabo al Orgullo y a la Vanidad, entre la inmensa multitud de pulcros caballeros y bellas damas que les rodeaban serviles. Estaban sentados en un trono elevado, que parecía sostenido en el espacio por auríferas nubes. Los dos eran viejos; viejos y repulsivos. Pero cubiertos entrambos de vestiduras cuyo valor no es posible apreciar. Sus ropas eran nuevas, relucientes y exornadas de piedras preciosas, que despedían en torno mágicos destellos.

Y vi, a los pies del trono, a la Hipocresía y a la Adulación, postradas de hinojos y quemando las más aromáticas hierbas, en incensarios de plata repujada.

Toda aquella multitud, compuesta por la variedad más selecta de seres humanos, estaba adorando con místico éxtasis a los dueños y señores del mundo.

Noté bien pronto que el ambiente de aquella estancia, enrarecido por tanto incienso, me producía náuseas. Lástima me inspiró la selecta concurrencia; lástima y asco. Y no pude por menos que volverme a la Verdad y suplicarle:

—Salgamos de aquí. No seas conmigo tan cruel que me obligues a presenciar por más tiempo este espectáculo repugnante.

Ella sonrió de modo enigmático y accedió a mis ruegos. Subimos al segundo piso. Aquel tramo de escalera no estaba alfombrado; sus escalones eran de piedra; su pasamanos, de hierro toscamente trabajado.

Hallándonos en el umbral de una estancia reducida, amueblada con estraordinaria sencillez, pregunté a mi guía:

—¿Quién habita aquí?

—La Avaricia y el Egoísmo—me repliqué.

—Sus estancias son más reducidas y frías que las del piso inferior, pero encierran mayores y más positivas riquezas. Abajo, todo es oropel; aquí, todo es oro puro.

Pronto tuve ocasión de comprobar la certeza de sus palabras. En la estancia contigua, vi al Egoísmo sentado en cómodo sillón, arrebujado en pieles y ante un brasero encendido, aunque con tan escaso fuego que apenas despedía calor. La Gula le servía abundantes y exquisitos platos, que él comía con fruición. La Avaricia, su eterna compañera, contaba febrilmente

El conflicto de Oriente

El tiempo corre de manera vertiginosa, y por eso, nos es posible notar tan enorme diferencia en el transcurso de los años que median de la llamada gran guerra hasta hoy. En el momento actual, pese al esfuerzo que para ello realiza el capitalismo, no es cosa tan sencilla provocar una hecatombe semejante, sin la protesta enérgica de las gentes. Es indudable que la actual generación no es como la de antes del año catorce, que, imbuída del prejuicio de la patria, participó de sus errores, haciendo posible la gran matanza. Hoy han variado muchos las cosas, y nuestras tenaces propagandas contra la guerra, y las enseñanzas adquiridas en la última, a que aludimos, hacen imposible que la juventud se entregue a ella tan incondicionalmente, sirviendo a los fines de la burguesía.

Nosotros combatimos la guerra, porque ésta no es sino el producto de una sociedad capitalista, en la que se fomenta el robo, el pillaje, el asesinato y la violación de todo sentimiento humano para dar rienda suelta a todas las pasiones más execrables.

La guerra siempre dará ventajas al régimen capitalista, y de ahí que este régimen la fomente con más entusiasmo cada día. Máxime, comprendiendo, como comprende, que sin ella, el capitalismo no puede subsistir. De ahí que ahora asome en Oriente un nuevo peligro de guerra.

Para los trabajadores, el conflicto de Oriente tiene una importancia capital, puesto que ellos han de ser las víctimas propiciatorias en la contienda. Pero los más directamente afectados deben responder al grito de guerra con el grito de libertad de los pueblos.

El caso de Oriente demuestra de manera palpable que los Estados capitalistas precisan apropiarse con actos de fuerza de aquellos países que viven al margen de toda acción guerrera.

Aparte las razones de índole económica, hay el pretexto de una necesidad civilizadora. Para dar solución al problema interno de la gran crisis económica y evitar toda posibilidad de una revolución social, los Estados necesitan de un pretexto emocional que predisponga a las gentes a la posibilidad de llevar a cabo una acción guerrera.

Los sucesos que se desarrollan actualmente en la Manchuria responden a una consigna para llevar a cabo una ofensiva contra el pueblo chino. Si éste no se hubiera rebelado contra el poder del capitalismo, viviría alejado de todo peligro guerrero. Si el proletariado chino lograse abatir al capitalismo, surgiría el tópico del peligro amarillo, ¡ya tan manoseado. Y como todo da a entender que el capitalismo está amenazado de gran riesgo, la ofensiva a la libertad de los pueblos asiáticos se deja sentir cada vez más.

Hoy es el pueblo chino el que vivirá plenamente la tragedia de la guerra, esa monstruosidad abominable, impropia de los tiempos presentes.

Realmente, la sociedad justifica todas las monstruosidades, pero nosotros hemos de condenar todo cuanto manifiestamente, o de modo encubierto, constituya una anomalía, una vergüenza para el linaje humano.

Los anarquistas, ante el hecho vituperable de la acción guerrera, hemos de protestar y contrarrestar sus efectos con la guerra social, que es la única justificable, hoy por hoy.

Si frente a la guerra que se incuba en el ambiente capitalista, surge un vigoroso movimiento de protesta, es indudable que el capitalismo naufragará de un modo definitivo.

Al protestar los anarquistas de esa guerra, que tiene su origen en motivos económicos, significamos nuestro amor a la humanidad. Contra esa acción guerrera, no cabe más solución que el pueblo que camina hacia el logro de una sociedad libre, donde el hombre viva libremente, responda con la guerra social que preconizamos.

A la guerra de Oriente, hemos de oponer la revolución, si en nosotros vive el deseo de mantener incólume nuestra dignidad de hombres, hoy a merced de una banda de forajidos, que detentan el Poder.

En vista de la creciente demanda que recibimos del Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD para 1932, hacemos presente a todos los camaradas, que los ejemplares estarán en disposición de ser expedidos a partir del 15 del próximo enero.

En nuestro Almanaque figurarán trabajos doctrinarios, de exposición de hechos, de documentación, temas científicos y artísticos. Queremos que nuestro Almanaque sea un exponente de la vitalidad del anarquismo, única idea solidaria y solvente, único fundamento de vida plena y fraternidad.

Administración

Francia, Blano, 15 como donativo, 8 paquetes y 15 donativo a «El Luchador»; Ripollet, P., 12; Nueva Carteya D., 13'75; Espejo Casado, Alcolea G., 5'50 A. y 11 paquetes; Valencia, P., 12'60 alegorías; Gironella, G., 22; Murcia, Nicolás, 6'60 alegorías y 4'40 P.; V. del Arzobispo, M., 12'45; Mieres, V., 25 A. y 11 P.; León, P., 8'25, liquidado; Lora del Río, L., 2'75; Vélez, S., 2; Mahón, Vinent, 6; Santander, G., 31'10 F. y 29 P.; Gerona, Cultura, 12'10; Portugalete, C., 50; Alcolea del Río, R., 5'50 A. y 12'50 P.; Sevilla, Hernández, 31; C. del Campo, D. P., 5'50 A. 11 P.; N. de la Mata, L., 8'25; Montroig, P., 19'50; San Sebastián, Ruiz, 6'50; Málaga, P., 37 F.; Calatayud, 15'50 F.; Alhaurín de la Torre, Sindicato, 10; Monzón, N., 11 A.; Murcia, H., 22 A.; Castellón, T., 8 F.; Linares, D. M., 7'70 A. y 2 suscripción; Ripoll, G. Cultura, 7 F. y 36 paquetes; Alicante, B., 5'50 A. y 31'90 P.; M. del Segura, G., 0; Roda de Vich, 5'50; Ubeda, Rodríguez, 10 A. y 12 paquetes; Suria, Muñoz, F. y A., 26; Zaragoza, M., 50 F.; Tortosa, Tena, 12 F.; Id., Blade, 22 A.; Caudiel, E., 1'50; Premiá, B., 6'60 A.; Godall, P., 6'60; Castelfullit, 2 almanaque, 2 presos y 4 suscripción; Cazalla, L., 3'25; Sevilla, C., 7'35 F.; Francia, Torré, 15 A.; Boujan-sur-Libron, 4'50 donativo, 4'50 paquetes; Torre del Español, 1'50 A., 4 almanaques, 0'60 F. y 8 suscripción; venta en Barcelona, 80.

Total entradas	762'55
Salidas:	
Déficit anterior	670'45
Impresión número 41	900'—
Franqueo	60'—
Administración	60'—
Expedición y cierre	20'—
Total salidas	1710'45
Resumen:	
Salidas	1.710'45
Entradas	762'55
Déficit	947'90

Hemos recibido de los compañeros de Toulousse (Francia): 100 francos como donativo y 100 francos para el C. P.

AVISOS

Habiéndose agotado la alegoría «La última visión de Ferrer», no podemos servir los pedidos de la misma que se nos hacen; pero para dar satisfacción a los compañeros que no han podido adquirirla, estamos preparando otra edición que ya anunciaremos oportunamente.

—Hemos puesto a la venta la hermosa alegoría «T. Revolucionario»; y habiendo hecho un tiraje regularizado a los pedidos que habíamos recibido, nos quedan muy pocas para la venta; así es que a los que interese dicha alegoría, pueden hacer los pedidos antes que se agote la edición; pues estamos seguros de que muchos se quedarán sin ella, por agotarse los ejemplares de que disponemos.

—Estando próxima la salida del Almanaque, rogamos se nos hagan los pedidos, para regularizar el tiraje.

«EL DOLOR UNIVERSAL», por S. Faure.

Trabajadores: No dejéis de comprar este libro. Es el más interesante que se ha escrito, en lo que se refiere a la cuestión social.

Para la segunda quincena del mes de Noviembre, lo tenemos a la venta, en gran volumen, con buen papel y cubiertas a tres tintas, tan elegante y artístico como merece libro de tanto mérito.

Precios del ejemplar de «EL DOLOR UNIVERSAL», 3'00 pesetas; y a los que pidan de 6 ejemplares en adelante, se les hará el descuento del 25 por ciento.

Seguidamente, editaremos «MI COMUNISMO» (La Felicidad Universal), del mismo autor.

Los pedidos, a José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49, Dpdo.

¡Gracias, compañeros!

Os las doy con el corazón emocionado a todos cuantos reafirmáis que la solidaridad entre los libertarios es cada día más potente, a todos los que haciendo el gran sacrificio de mermar vuestro ya escuálido salario habéis contribuído con vuestro apoyo material a que no falte el pan en el hogar de un compañero vuestro encarcelado.

Recibid también vosotros, los compañeros tranviarios de la línea de Horta, mi agradecimiento por la suma de 14 pesetas, recogida en vuestro seno para mí y que me ha sido entregada por el compañero José Carim.

LOLA ITURBE

Una página de la historia

Los sacerdotes de esa poética fábula de Cristo predican el amor, la humildad. Y condenan las luchas entre hombres. Pero ved lo que nos dice la Historia:

Era un bello día del mes de junio del año 1170. Cumplía en esta fecha sus noventa y cinco estíos de vida, el bravo Gonzalo Méndez de la Maya, apodado el Batallador, en gracia a los ochenta años que hacía que peleaba denodado y fiero contra los moros, vencidos en mil batallas por su bien templada espada de Damasco.

Ocupaba el Batallador el castillo de Béja. El famoso Almoleimar recorría la fronteriza tierra, al mando de sus huestes, diez veces más numerosas que las del caballero cristiano.

Empero, el Batallador nada temía. Era su ánimo celebrar la fecha de su natalicio dignamente. Pidió a sus pajes su loriga de malla de hierro y su invencible espada. Treinta hidalgos, flor y nata de la caballería, le acompañaban en ésta, que debía ser su última batalla. Pronto estuvo la cabalgata lejos de los muros de Béja; en el horizonte, se destacaban las cumbres azuladas de las sierras de Algarve.

Mediaba el día, cuando moros y cristianos se encontraron en los linderos de la espesa selva. Ruda fué la batalla. Ríos de sangre corrieron pronto por la tierra inculta, sembrada de cadáveres. Rivalizaban en valor entrambos combatientes, sin que ninguno de ellos pensara en volver el rostro.

Al caer de la tarde, apenas quedaban sesenta portugueses, entre caballeros y hombres de armas. Por fin, se encontraron frente a frente Almoleimar y el Batallador. Dura fué la lucha, que puso fin a la vida del bravo portugués, cuyas barbas de plata se vieron maculadas por la púrpura que brotó de la ancha herida que en su cuello abrió el acerado alfanje del infiel.

La muerte del caudillo animó el espíritu de odio de sus caballeros.

—¡Venganza!—exclamó Men Monis.

—¡Santiago y adelante!—vociferó el terrible Lorenzo Viegas, el Espadero.

Y los bravos portugueses cayeron con furia sobre el enemigo. Poco más tarde ,el caudillo moro caía moribundo a los pies del Espadero.

Tan espantoso golpe aterró a los infieles, que apelaron a una vergonzosa huída. Dueños quedaron del campo los portugueses. Pocos eran los que no estaban heridos; ninguno sin sus armas rotas o inútiles.

La Muerte había pasado, dejando en pos de sí su funesta huella .El Batallador y los demás caballeros que dejaron su vida en la luctuosa jornada fueron conducidos sobre corceles a Béja. Tras el triste cortejo, iban los caballeros mohinos y cabizbajos, y un sacerdote templario, que formaba en la comitiva, con la sangrante espada al cinto, salmeaba en voz baja, frases contenidos en el libro de la Sabiduría.

A través de los siglos, veamos hoy la triste escena: Ved al sacerdote templario y a los cristianos caballeros; mirad sus sangrantes espadas y sus manos sangrantes, puestas en cruz sobre sus pechos manchados por la sangre del enemigo. Caballeros y sacerdotes elevan sus preces a su dios y ruegan por el eterno descanso de las víctimas. Ved los espectros de los muertos, que siguen a la comitiva, mostrando a los caballeros cristianos y al sacerdote templario una página borrosa y maltrecha del libro que ellos dicen de la Sabiduría:

Dice esa página:

«Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contiendas. San Mateo.»

Los caballeros cristianos prosiguen sus rezos funerarios. También el sacerdote, con sus manos manchadas de sangre.

Y de su cinto pende una sangrante espada.

¡Farsantes!

Mañana de mayo

Quimet va una tarde a merendar con sus amigos bajo una apartada arboleda. Se trata de celebrar cierto acontecimiento en perspectiva.

Todos hablan. Lecina se quiere casar, inevitablemente, sin permiso del juez ni del cura. A la hora de los postres, después de maldecir los brindis, se disparan unos brindis retorcidos, arbitrarios y casi geniales:

Jusepe: ¡Salud, Lecina! Creo que fué el arzobispo de Sevilla quien impidió que Petronio muriera como le diera la gana y expurgó el *Quo Vadis?* ¡Anatema! ¡Abajo los expurgadores! ¡Que se expurguen ellos! ¿Conocéis algo más indecoroso que poner puntos suspensivos en un epitalamio? Pues eso se hizo nada menos que con el *Epitalamio* de Cátulo.

Colaborar con Cátulo para poner los puntos suspensivos es digno de un arzobispo. ¿Os parece bien? ¿Os parece mal? De todas maneras, hay una cosa clara: nosotros creo que no seremos arzobispos.

Feliciano: Muchos son los llamados, pocos los elegidos. Todo tiene su clave, hasta los torbellinos. Algunos se casan, y ¿qué sucede? Que vuelven al lar cuando quiere la esposa. Aunque estén ellos haciendo cosas inocentes y ejemplares, vuelven. La tempestad se avecina. ¿Qué manía es la de las esposas, sospechando siempre perversidades? Nada de eso, todo pretensiones. Pero confesemos que hay un momento lírico: cuando el esposo vuelve al lar y deja el alma aprisionada en el pentagrama, en el purísimo rosicler, en el paisaje, en la conversación nactámbula... El esposo se deja el alma, pero se lleva el cuerpo, que es lo que quiere la esposa. Lecina no irá al lar más que en un cuarto de hora oportuno, llevará su integridad y su satisfacción porque la esposa será distinta de las esposas de los arrodillados. Hay que encender el hogar sin arrodillarse demasiado. En la clámide no hay rodilleras ni en el pantalón de los hombres tan relativamente grandes como nosotros, que no cabemos en una nota de sociedad...

Rodela: Tengo un grabado holandés de los buenos tiempos de la madera. Representa una gran «corbeille» de chicos, entre los que hay un genio o enano con una bandeja en la mano. Llegan sus grupos opuestos: uno de novias, otro de novios. Ellas y ellos se proveen de chicos en la «corbeille»; quiero decir que se casan. Por no ver al enano que pide con la bandeja, y representa lo que ciertos espíritus poco poéticos llaman prosa de la vida, novias y novios se han puesto antifaz.—Ya tengo un nene—dice la dama, en holandés.—Ya tengo otro contestá el galán. En la leyenda, escribe el autor. *Amor omnia vincit.* Estamos aquí porque el amor todo lo puede, porque Lecina carece de pretensiones y de padrinos y podría encararse con el enano del antifaz y gritar: ¿Antifaces a mí? Debemos dar un banquete a la prosa. Como dijo Romain Rolland, toda poesía que traducida en prosa no tenga sentido es una tontería. La prosa es,pues, la piedra de toque. Lo difícil es hallar la piedra de toque de la piedra de toque... La verdad que no sé si seguir hablando de la sublimidad y de lo sublime...

Amadeo: Sublime es lo incomparablemente grande, como por ejemplo, una noche estrellada o una gran tempestad; ahora, que la tempestad es más o menos sublime según donde nos sorprenda. Para mi santiguada, y creed que está perfectamente averiguado, lo sublime de una tempestad es el pararrayos. Si citas a Reclús en la cátedra, te dirán lindezas aunque seas un excelente profesor de Geografía, ciencia que se divide, según los tontos y los facilitones, en tres partes: astronómica, física y política. Más allá, el caos. Nosotros venimos del caos y los otros no han llegado aún. Ahí tienes la causa de todo lo que pasa.

Quinet: Según mi opinión ,para que naciera Miguel Angel tuvieron que ponerse de acuerdo sus padres. He aquí que te perdonamos la deserción, ¡oh, Leucina!, porque admitimos el empeño de nuestro propio determinismo. No creemos cosa de todos los días engendrar un Miguel Angel, pero sí ayudar a los hijos a comprender a Miguel Angel y a los infinitos modelos y a las infinitas posibilidades de la «corbeille» holandesa que nos ha recordado Rodela. Los hijos de los fuertes son dignos de sus padres, pero los hijos de los otros van multiplicándose excesivamente. El mundo está demasiado poblado por los hijos de los débiles. Yo creo ante todo en el orden. ¿Os reís? Spinoza habló del bello desorden... ¿Fué Spinoza o Erasmo? Lo mismo da. También hay grietas en los senos cuando acaba de pasar la hora maternal y primeriza. Las grietas son un bello desorden, han sido producidas por la maternidad. Corolario: los padres no padecen grietas en los senos, pero sí, muchas veces, en el cerebro. La tierra agrietada por una explosión revolucionaria podría ser maternal. ¡Vivan las grietas!

Rafael: Al vitorear a Lecina, vitoreamos al pueblo. Pero hay que distinguir. Un confesor de Carlos V escribió *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea.* Según el autor, la corte era una tromba de ambiciones, y la aldea, un tema idílico. ¿Qué ocurrió? Pues que en la sublevación de la aldea contra la corte, se declaró el confesor por la corte y demostró que no sentía el libro, porque, como cortesano que era, abominó de la guerra de los aldeanos, de los comuneros, aunque de éstos, ni eran todos los que estaban, ni estaban todos los que eran. Nosotros no admitimos distingos, y bajo estas frondas que el Ebro nos da medio de balde, brindamos por madama Lecina. Lecina merece la inmortalidad. Que se la den, esto es, que le den a su prometida.

Lecina: Como esto no es una despedida de soltero a lo Camacho, desafiamos a Camacho y a su contertulio Gedeón. Nos pasamos la vida desafiando a todo el mundo. Jusepe se ha pronunciado contra los arzobispos; Feliciano quiere encender el hogar más para fundir que para soldar; Rodela abomina de la poesía floralesca; Amadeo está de vuelta del caos; Quinet, que jamás gobernará a nadie ni será gobernado, nos ha dicho que es partidario del orden; Rafael quiere que la inmortalidad sólo se comprenda por sucesión de generaciones atareadas y deterministas. Todos conocéis al fantasmón celoso y tierno que poseía nueve bastones y nueve dramas inéditos, o lo que es igual, dieciocho bastones que inutilicé de manera contundente. Me quería agredir, porque Agueda, dando pruebas de un infinito buen gusto, me prefirió. Mi programa es el vuestro: rebelión, rebelión, rebelión... En realidad, me odiaba el dramaturgo porque soy un poco alpinista y él no ha pasado del foot-ball, que viene a ser una prolongación del «Matarile»...

Quinet: Aclare el orador eso de la rebelión, porque hay muchos rebeldes que no son rebeldes ni nada. Los anticlericales, por ejemplo, celebran meriendas de promiscuación, pero un anticlerical que sea vegetariano no puede pecar, porque no puede promiscuar. Aborrezco los pecados que están al alcance de todos, y entiendo que ese aborrecimiento es lo que nosotros llamamos rebeldía, no el hecho de manducar cadáver ,ora de besugo, ora de ternera, en día prohibido... Después de todo, las prohibiciones se van suprimiendo, y pronto, los anticlericales no podrán ya ni pecar.

Pausa. Anochece.

—Amigos...

Todos: ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!

En el bosque, cantan las oropéndolas. Mayo.

F. A.

Folletos que podemos servir mediante pago anticipado:

A. Lorenzo: EL SINDICALISMO ...	0'20
Eliseo Reclús: LA ANARQUIA	0'20
M. Bakounin: LA POLITICA DE LA INTERNACIONAL	0'20
Pedro Gori: CIENCIA Y RELIGION	0'20
S. Faure: CONTESTACION A UNA CREYENTE	0'20
E. Reclús: EL PORVENIR DE NUESTROS HIJOS	0'20
Dr. H. Converti: REPUBLICA Y ANARQUIA	0'20
P. Gori: VUESTRO ORDEN Y NUESTRO DESORDEN	0'20
P. Kropotkine: LA LEY Y LA AUTORIDAD	0'20
Sánchez Rosa: EN EL CAMPO	0'20
Idem: EL OBRERO SINDICALISTA Y SU PATRONO	0'15
» POR LA EDUCACION RACIONAL	0'20
» LOS DOS PROFESORES	0'20
» BIENVENIDA (cuento)	0'30
» EL CAPITALISTA Y EL TRABAJADOR	0'15
» EL BURGUES Y EL ANARQUISTA	0'20
A. Marcelau: EVANGELIO DEL OBRERO	0'20
Medina González: ANARCOGRAMAS	0'40
P. de Etruria: PARA QUE FIN ESTAN CREADOS LOS EJERCITOS	0'15
S. Faure: EL DOLOR UNIVERSAL ...	3'00
Idem: MI COMUNISMO (en prensa).	

Veinticinco por ciento de descuento a todo pedido superior a cinco pesetas, siendo de nuestra cuenta los gastos de envío.

Los pagos, por adelantado, o a reembolso.

---

grandes montones de monedas de oro, que iba poniendo en pilas, en el interior de una caja de caudales empotrada en la pared. En su derredor, vi individuos pertenecientes a todas las clases sociales, que no apartaban sus codiciosas miradas de las monedas que iba contando. Sin duda, aguardaban un momento de descuido de la Avaricia, para hurtarle algunos de aquellos tentadores discos de reluciente metal.

El contínuo tintineo del oro me produjo un dolor de cabeza insoportable. Temí que aquel sonido constante de las monedas me volviese loco y que el frío de la estancia paralizase los latidos de mi corazón. Tampoco me era grato el ambiente de aquella morada, y mi guía, que así lo comprendió, me empujó con suavidades maternales hacia la escalera, a tiempo que susurraba junto a mi oreja:

—Ahora, vamos a la bohardilla. Quiero que veas toda la casa, aunque hiciste mal en dejarte acompañar por mí.

—¿Por qué?—le pregunté.

—Porque yo no puedo disfrazar la realidad de las cosas y he de mostrártelas tal y como son. Mi enemiga, la Mentira, te habría hecho más agradable esta visita.

—Prefiero que seas tú la que me sirvas de guía—la repliqué—. Pero, dime, ¿dónde está la Mentira?

—La Mentira está hoy en todas partes. Estaba en el primero y segundo pisos de esta casa y ha pasado junto a ti varias veces, porque te acecha para hacerte su esclavo. Tú no la has visto, porque aun ejerzo alguna influencia sobre ti y he podido evitar que la descubra tu mirada. Pero en el instante en que separes tu vista de mí y la fijes en ella, vendrá a tu lado. Cuando esto suceda, será ya muy difícil que vuelvas a encontrarme en la Vida.

—¿Por qué?

—Porque su aspecto es más agradable que el mío, y sabrá enseñarte las cosas más repugnantes envueltas en tan lindas galas, que preferirás ir por el Mundo de su brazo.

—Jamás—repliqué impetuoso—. Prefiero tu compañía.

La Verdad se encogió de hombros y avanzó con lento, pero firme paso. Ya en silencio, ascendimos una empinada escalera de madera carcomida por la polilla, sin pasamanos. El ascenso fué penoso; hubo momentos en que mi guía debió prestarme el auxilio de su brazo para que no perdiese el equilibrio y evitar que cayera rodando por los escalones, que crujían de manera alarmante bajo mis pies.

Por fin llegamos. Luego de atravesar con mil precauciones una larga pasarela situada a la intemperie sobre las tejas, nos detuvimos ante una desvencijada puerta. Soplaba allí un viento huracanado, que hacía cimbrear la frágil pasarela. La nieve caía a grandes copos.

La Verdad empujó la puerta con el pie. Con una bocanada de aire frío y envueltos en nieve, entramos en el reducido recinto, que más bien parecía establo de bestias que habitación del hombre.

Apiñados en un ángulo de la estancia, cuyo principal adorno lo constituían mil y mil telarañas, vi varios seres humanos que me dieron la sensación de un montón de andrajos.

Me dijo mi acompañante:

—Aquí vivimos los huérfanos desconocidos, los que nadie quiere. En aquel rincón, tiene su lecho la Sabiduría y a su lado, dormita eternamente la Razón. ¡La pobre! Nadie la busca, y se pasa la vida en perpetuo sueño. Son contados los que se deciden a convivir con nosotros, y así, ya ves qué escasos vecinos tenemos: algún escritor ignorado, un pintor desconocido, un químico que no piensa más que en sus descubrimientos, un profesor de Etica, que se muere de tedio, porque nadie le escucha... Todos ellos dejarán algo útil y bello tras de sí; pero, de momento, nada pueden esperar de la Humanidad, por cuyo perfeccionamiento trabajan en el anónimo, porque viven alejados de ella. Los que eligen este recinto por morada han de vivir y morir ignorados fatalmente, si bien, con la augusta serenidad de los que no supieron arrastrarse.

—Sí—exclamé, exaltándome por momentos—. Estas son águilas que remontaron el vuelo a las altas regiones donde el ambiente no está viciado por las emanaciones pútridas de los bajos egoísmos, en constante descomposición; son los verdaderos triunfadores, los únicos espíritus sanos que no se dejan arrollar por las Pasiones. Mueren, y sus obras son inmortales, porque fueron realizadas en beneficio de la Humanidad. Y miran desde su altura con lástima y pena inconmensurables a los míseros gusanos de luz que se arrastran sobre la tierra, en la que sus pobres mentalidades, siempre al servicio de sus egoísmos, serán enterradas con sus cuerpos, pudriéndose entrambos por siempre jamás. Gracias infinitas te doy por haberme conducido hasta aquí. Yo quiero pasar el resto de mis días en esta miserable bohardilla, en constante compañía de la Razón, la Sabiduría y la Verdad.

—¡Desdichado, mira lo que haces y a lo que te expones!—me dijo mi acompañante, conmiserativa—. Observa aquellos montones de andrajos que la Miseria y el Hambre van echando en el cesto sin fondo que la Muerte lleva pendiente de su espalda. Ese es el fin que te espera si permaneces aquí.

—Y bien; ¿qué?—repuse, con energía insospechada—. Si la Razón y la Verdad me asisten hasta el último instante de mi vida, nada temo.

—Nosotras no abandonamos nunca a los que en nuestros brazos mueren—me dijo entonces—. Te acompañaremos hasta en el seno de tu madre, la Tierra.

Tomó su voz tonalidades que semejaban una caricia maternal. La más sublime de las caricias. Volví mi mirada hacia la Verdad y quedé asombrado. Ya no era la vieja encorvada, cubierta de andrajos y de cuerpo esmirriado; ya no era el espectro exangüe que me había acompañado hasta allí. Se había transformado en una matrona exuberante, de una belleza imposible de describir, al menos, para mi pobre péñola. Iba vestida con sencillez: su túnica, alba ,impoluta; sus cabellos, auríferos, flotantes...

Y me miraba, sonriendo, acariciadora.

Deslumbrado, caí de hinojos a sus plantas, las que me dispuse a besar con unción.

Pero, en aquel momento, la Muerte pasaba junto a mí. Llevaba a cuestas el cesto fatídico. La Miseria y el Hambre me cogieron como un guiñapo. Caí en el cesto sin fondo de la Muerte; pero no experimenté la sensación de haber dejado de ser. Seguí caminando por el más elevado plano de la Vida, en brazos de la Verdad y la Razón.

....

Desperté sobresaltado. Sentía una horrible opresión en mis sienes, y el corazón me latía con inusitada rapidez.

Había soñado. Al tornar a la realidad de la Vida, experimenté una gran conmiseración por mí mismo. Desde entonces, vago errante por el Mundo, buscando en vano la bohardilla donde se albergan la Razón, la Verdad y la Justicia...

¡Mísero de mí! Siempre se interponen en mi camino el Orgullo, la Vanidad, la Avaricia, el Egoísmo...

MENANDRO

Tierra y Libertad

Cómo es y cómo podría ser la vida

La vida es hoy mísera, horrible, criminal y fea. No tiene una sola perspectiva que valga la pena de realizarla.

Desde antes de venir al mundo, y habiendo sido la unión de nuestros progenitores un cálculo mercantil que se hizo haciendo del amor una mercadería, somos hijos del sometimiento, del deber, del ayuntamiento de dos antropoides en orgasmo; pero no hijos del amor, del placer, del cariño. Criaturas formadas por la intensidad del amor, por su belleza, por su fuerza, seríamos seres perfectos; faltos de ese material de perfección, somos unas sombras, unas larvas, algo que pugna contra la estética y carentes en absoluto de principios éticos, determinados por la perfección física.

Lactantes aun llevamos los estigmas del cálculo, cuando no los de los vicios del alcohol y la sífilis de los que nos engendraron, sin tener más o menos un concepto racional y consciente de esta función tan digna como elevada, que el que tienen las bestias, satisfaciendo el imperativo del instinto.

Tiernos carroños, raquíticos, enclenques, morbosos, escrofulosos y tuberculosos; somos el fruto directo de esas vidas rotas, desilusionadas e infeccionadas. El problema de la manutención ya se presenta pavoroso. En lugar de mamar leche sabrosa y abundante, que nos criara robustos y fuertes, lachamos sangre de las venas de nuestras madres, y sangre pobremente globulosa.

Es decir, que sin haber cometido delito alguno contra la sociedad, ya que somos débiles niñitos, la sociedad nos condena a la miseria, haciéndonos pagar cara pena y tratándonos de la forma más criminal y despiadada.

Pasamos entecos y carroños de la edad de la lactancia a la de la niñez, y en el hogar que habitamos, zaburdas o zaquizamis que ni las bestias los ocuparían, vivimos o despertamos a las primeras sensaciones.

¡Y qué sensaciones! Paredes negras, sin luz, sin aire y sin sol. Muebles viejos, rotos y mugrientos. Rostros torvos, tristes y ceñudos, peor que los que ponen las bestias de carga. Riñas y disgustos. Lágrimas y sinsabores, cuando no golpes. Y todo porque en el arca falta harina, y nosotros, niños, pedimos pan.

Para nuestra niñez no hay las alegrías del hogar. El hogar nuestro es feo, el hogar nuestro es doloroso y en el hogar nuestro hay hambre, miseria y escasez.

Comenzamos a darnos cuenta de las ingratitudes que la vida nos reserva. Ya sentimos sobre nosotros los zarpazos del hambre; ya nuestros débiles miembros tambalean, se encogen y comienzan a sentir el peso abrumador de un trabajo que se nos impone, superior al desarrollo corporal.

En la escuela ante un dómine que tampoco come, siempre agriado o disgustado, con la palmeta en la mano, autoritario, ocioso y agresivo; inclinado a la dádiva del poderoso, mientras que a ti te trata mal, por el delito de ser pobre.

Más tarde, llegan a hacer a tu carnecita carnaza de taller, fábrica y mina, y sientes la tiranía, la explotación, el aniquilamiento.

Y si llegas a ser hombre, continuarás la senda de miserias y dolores que todos te enseñaron, y si te rebelas, porque comprendes que las ingratitudes ésas de la vida, sus lealdades, las injusticias y crímenes se pueden borrar con la implantación del ideal que tu espíritu ansioso de bienestar atesora, entonces, ¡ay!... entonces, te sepultarán en la cárcel, te darán cuatro balazos o te colgarán de un madero.

Así es la vida. ¡Y qué distinta pudiera ser!

Suyo lo tuyo y lo mío, por lo nuestro, por lo de todos.

No obliguemos a ser al médico un comerciante del dolor ajeno, un traficante, un matasanos. Al boticario, un envenenador de oficio; al ingeniero, un irresponsable; al abogado, un mentiroso; al sacerdote, un falsario, y al político, un granuja.

Mil veces hemos escrito, escribimos y escribiremos que la vida puede ser más bella, buena y feliz, pero borrando en absoluto las diferencias económicas entre los hombres y suprimiendo todos los sistemas que tiendan a la opresión, a la tiranía, al dominio.

Que no haya más que trabajadores, todos trabajadores. Los unos a hacer viviendas higiénicas y cómodas, utensilios útiles a la vida, y los otros, a producir alimentos necesarios a la conservación. Unos a darnos pan para el cuerpo y otros pan del arte, de la belleza, para el alma.

No hay necesidad de hambres, pestes, guerras. Esas son cosas feas y odiosas, que debemos desterrar del estadio de la vida social.

No habrá miedo al maquinismo ni a que éste desaloje del círculo del trabajo a gran número de obreros que vengan a aumentar el ejército de los parados, de los hambrientos.

En otro sistema social distinto y aun opuesto al presente, en el que todo sea de todos, no habrá esos pavorosos y dolorosos problemas.

La tierra tiene grandes reservas para la conservación de la especie, y atesora grandes riquezas aun inexploradas. Puede haber vestido, alimento y cultura para todos por igual. Y así se llegará a la armonía que tanto preconizamos y por la cual luchamos y lucharemos hasta verla implantada.

JUAN EXPOSITO

La semana bufa

Royo Villanova manifiesta su simpatía por «Solidaridad Obrera» y confiesa que es un diario que lee con gusto por estar escrito en castellano y porque se ve que los obreros no tienen confianza en la «Izquerra» ni esperan nada de ella.

Si no tomásemos a broma estas manifestaciones—como merecen ser tomadas—, habríamos de clasificar a Royo Villanova entre los bípedos más imbéciles o entre los más pícaros. Entre los primeros, si cree que esta oposición a los políticos de la izquierda catalana puede aproximarnos; entre los segundos, si sus manifestaciones obedecen a buscar un apoyo moral en los obreros.

Convénzase Royo Villanova que no estamos distanciados de unos políticos y cerca de otros. Entre los políticos y nosotros hay un abismo imposible de franquear, porque la política es mentira, engaño, opresión y pura filfa. El obrero no espera ni puede esperar nada de ellos.

Cuando Royo Villanova sea poder—si llega a serlo algún día—, ya no leerá con tanto gusto «Solidaridad Obrera», sino que la suspenderá, si puede.

⁂

En el palacio de la plaza de Oriente se van a habilitar unas habitaciones para residencia provisional del presidente de la República. Y se va a dotar a éste de una pensión de varios millones para que ostente con toda dignidad el cargo.

En el palacio de Justicia—es un decir—, hay presentadas un crecido número de demandas de desahucio, contra los obreros que no están al corriente del pago del alquiler. Todavía no se ha reunido ningún Consejo de ministros para tratar de hallar una fórmula a fin de evitar que centenares de familias se vean en el arroyo al cumplimentarse eso que llaman Ley.

Claro es que esto no tiene tanta importancia como la residencia del presidente de la República de trabajadores. Lo importante es que el presidente viva como un rey, en un palacio real, aunque los trabajadores se mueran de hambre y frío en milad del arroyo.

Aunque, en honor de la verdad, hemos de reconocer que si el Gobierno no se ocupa de ellos, por lo menos, Anguera de Sojo no les echa en olvido. Porque se ha preocupado de alojar convenientemente en la Modelo a los compañeros de la Defensa Económica, y no les deshucia por nada del mundo.

Humanitario que es nuestro gobernador.

⁂

Eduardo Ortega y Gasset ha hecho denuncias sensacionales en el Parlamento. Entre otras cosas, ha dicho que en Paris, un guardia civil mató de tres tiros a un anciano que, por ser sordo, no oyó la advertencia que se le hacía para que pasara por determinado sitio.

Ortega y Gasset ha exigido la responsabilidad criminal correspondiente.

Es un iluso ese diputado, como todos. Ya sabemos que eso de las responsabilidades se olvida pronto en esta República, como se olvidaba en aquella monarquía.

El parque de María Luisa, de Sevilla, la Jefatura de Policía de Barcelona... ¡Vaya usted a exigir responsabilidades a esa gente irresponsable!

Mientras no las exija el pueblo, no hay miedo de que esos crímenes tengan su merecido castigo.

⁂

El compañero Juan Manuel Molina fué detenido a fines del mes de septiembre. Desde el «Antonio López» fué conducido a Murcia. Y allí continúa preso, a la hora que escribimos estas líneas.

Pero lo chusco del caso es que se le acusa de injurias a la autoridad. Esas injurias están contenidas en una carta dirigida por el compañero al Sindicato del Transporte, de Jumilla, en la que decía—el año 1925—, que Anido y Arlegui eran «dos fieras selváticas vestidas con uniformes».

La detención del «delincuente» fué llevada a cabo por las autoridades republicanas. Y éstas son las que le mantienen preso y alejado de su familia.

Y eso cuando otros que han dicho menos tienen un acta de diputado, con los correspondientes enchufes.

⁂

El tipo nos interesa poco y la noticia se pasa de bufa, pero queremos difundirla para solaz del lector.

El Africano dice que llevará ante el tribunal de Justicia de La Haya al Gobierno de la República, por haberle confiscado sus bienes. Y añade que no lleva en sus venas ni una sola gota de sangre española.

Nos consta de modo indubitable que es corso de pura sangre. ¿Por qué no se habrá exilado en el «matiss»? Allí estaría en su verdadero lugar.

⁂

Balbontín pide que sea llevado al Parlamento lo actuado acerca del horrible asesinato del parque de María Luisa.

¿No sería mejor llevar al Parlamento, y a alguien más, al parque trágico?

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:

4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
MORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS

Paquete de 25 ejemplares. 2'75 pesetas.
e son a 11 céntimos ejemplar

Trimestre ... ... 3'— pesetas

EXTRANJERO

Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas
Trimestre ... ... 3'50 »

No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

La crisis del sistema capitalista

Si en la vida hay algo anormal y contradictorio, es el sistema capitalista, cuyo quebranto nos prueba, evidentemente, que asistimos a su total derrumbamiento.

Haciendo un examen minucioso del estado actual de la organización capitalista, podemos sacar la conclusión lógica de que estamos en presencia de un fenómeno social, cuya trascendencia repercute en todas las esferas. Si hay algo que no tiene una justificación social, es el sistema capitalista, el cual no responde a las necesidades del conjunto. Aparentemente da la sensación de solidez, pero el capitalismo se hunde irremisiblemente y a ojos vistas, pues los factores económicos que constituyen el fundamento de su existencia son vulnerables y sufren las consecuencias inevitables de su propia concurrencia.

La guerra del año 14 ha contribuido de manera poderosa a este estado de desmoronamiento fatal e inevitable, en que el desequilibrio económico ha patentizado que en la economía mundial no juega un papel preponderante las fuerzas proletarias, y si que todo está subordinado a la omnipotencia de las oligarquías imperantes, que son las que, en realidad, conducen la nave del Estado al abismo insondable del desorden, tan favorable al desarrollo de una política de desenfreno.

La guerra ha tenido para las clases dominantes el signo inequívoco de su bancarrota, que, si alguna virtud ha tenido, ha sido la de llegar a una completa renovación de los valores sociales. Hoy, ante la evidencia palpable de la crisis del capitalismo, las ideas de un orden superior e inmediato de renovación social toma carta de naturaleza, condenando unánimemente el sistema capitalista, que caduca por inútil e innecesario.

Los anarquistas no podemos aceptar este sistema, en franca decadencia, porque encadena al hombre como ningún otro; lo combatimos porque nuestra concepción responde a un sentido racional y equitativo de las cosas. El hombre no debe sujetar su libertad y bienestar a las ínfimas condiciones de un sistema que sólo responde al interés particular y le regatea los medios de vida. Es la hora de las realidades imperativas, y el capitalismo se pone en abierta lucha con el proletariado, dispuesto a arrollarle, una vez más, para conservar sus privilegios. ¿Seremos capaces de aceptar el reto? Seguramente que no precisaremos del estímulo ajeno para llevar a cabo nuestra redentora obra. Los anarquistas aceptamos la responsabilidad de un movimiento que transforme la vida de la sociedad, elevándola a un plano superior, en que los medios de subsistencia respondan a las necesidades del momento, en que la humanidad halle la firme garantía de un bienestar compatible con todos los ahelos de la sociedad.

Hoy, el panorama de esta sociedad es bien deprimente. A los incontables obreros en paro forzoso, les suceden una procesión de espectros humanos cuyos pálidos rostros ponen de relieve la miseria y el hambre que padecen.

Si a una sociedad de tipo capitalista, que gusta de lo superfluo, de la prostitución y de mil lacras semejantes, no oponemos los anarquistas la razón purificadora de medios conducentes a una nueva y mejor vida, mereceremos el desprecio de nosotros mismos.

Está fuera de toda duda que los contados días que tiene de vida la sociedad presente, serán de agobio, de incesante y cruenta lucha, en las que fuerzas encontradas combatirán hasta lo inverosímil por salir victoriosas. Trágica es la vida actual y trágico ha de ser su fin. Si predecimos su muerte es porque hemos entrevisto una posibilidad de revolución a través de la crisis del capitalismo. Esta sociedad sólo tiene una salida momentánea que puede retrasar su derrocamiento por breves horas: la guerra que está a punto de declarar. Pero esta válvula de escape no ha de darle todo el resultado apetecido. ¿Cómo resolver el problema del paro forzoso? Si este problema queda establecido sobre la base del capitalismo, es insoluble, pues lo que habla de ser bienestar y progreso, representará dolor y miseria. ¡Triste paradoja, de una realidad irritante! Porque triste, muy triste es la realidad social de la existencia del capitalismo.

No puede expresarse el grado de insensibilidad a que ha llegado el hombre, después de implantar un sistema que aleja las fuerzas productoras en lugar de concentrarlas en beneficio de la comunidad. De ahí su fracaso, cada vez más patente e inevitable. No hay nada, en cambio, que tenga un poder de inteligencia como la Anarquía. Esta, atenta siempre a las necesidades del momento, declina en el hombre la facultad de organizar su vida sin la tutela del intermediario. El hombre, en el estado anárquico, vivirá libre, y en esa libertad hallará fácilmente la manera de desenvolver sus actividades en una sociedad mejor, en la que la armonía y la fraternidad se orienten sobre bases inconmovibles e indestructibles. Mientras que, en tanto tolere que el sistema capitalista siga imperando, veremos perdurar la injusticia, la ignorancia y el crimen, cuyas normas ordinarias están concentradas en la médula de esta sociedad moribunda. Anulemos, pues, este caduco sistema e impongamos nuestra sociedad. El porvenir de la humanidad está vinculada en el régimen racionalista del anarquismo.

AMARANTA

Maquinismo y familia

El maquinismo en poder del capital ha hecho del hombre una cosa insignificante, le ha lanzado a la miseria y ha esclavizado a la familia.

Siendo esto verdad, esa mujer que trabaja en la fábrica o taller, rendida, agotada físicamente por el desgaste que ocasiona la jornada; expuesta a una infección pulmonar, principio de tuberculosis, ¿qué alegría puede tener, qué satisfacción experimentar de la vida, qué goce sexual si apenas le queda fortaleza para continuar mañana en la lucha por la existencia?

De ahí las discordias en el hogar, el retraimiento y la negación sistemática del verdadero amor.

¿Quién es el responsable de todo esto? La sociedad con sus prejuicios, con sus antagonismos; con sus leyes inhumanas de explotación. Con sus mordazas a la naturaleza, madre amantísima y siempre creadora.

La familia. ¿Qué se entiende por familia? ¿Cómo entiende la inmensa mayoría la humana paternidad? ¿Cómo la practica? Muy al contrario de cómo debe ser y practicar, de querer y respetar.

Actualmente, la familia queda sólo reducida a la que constituye un hogar, base del egoísmo paternal, no reconociendo a nadie más como acreedor al estímulo y sacrificio suyo.

¿Por qué esto? ¿Qué ley natural se detiene en tales cosas?

Me dirás que nada hay de más valor y mérito que lo creado por uno y que ese uno mismo se aparta del cariño de los demás, porque está convencido de que aquello que ha puesto en el mundo al ver o creer que es obra suya lo debe de mirar como su propia obra.

Esto es un error, un excesivo egoísmo material. El hijo, el ser que se le da vida no es de los padres, no pertenece a los padres, puesto que la naturaleza es de todos y de nadie. El padre o la madre que así piensa se erige en dictador y en tirano.

Dictador, porque su voluntad se impone a la voluntad del hijo y se le castiga con la disciplina. En algunos casos hasta con soberbia, debido a la autoridad que sobre él se cree tener.

Tiranos, porque le prohibe de todas sus acciones, acatando aquello que se le ordena e inhabilitándole de esa forma del derecho a la vida.

Todo esto no es más que un mal interpretado concepto de humanidad y familia, producido también por el maquinismo capitalista en funciones de legislador.

⁂

La familia legalmente reconocida es precisamente uno de los males mayores que la clase proletaria azota.

La sociedad actual no deja desenvolver al individuo en ningún sentido libertario porque sus leyes están hechas a base de explotación y miseria, y la familia está incluida en esas leyes, en esa explotación y en esa miseria.

El amor a la humanidad queda reducido actualmente al amor sólo de la familia, del hogar, creado para estrechar en días metros lo que debía abarcar el mundo entero.

Analicemos un hecho que la ley del hombre castiga y el vulgo estúpido censura.

Supongamos que dentro de una familia hay dos hijos: varón y hembra. Los dos son jóvenes y en los dos ha despertado el amor sexual y sin ningún escrúpulo se entregan mutuamente al goce carnal.

La mujer concibe de aquel hombre, de su hermano, y al verse en tal situación y temiendo a la murmuración y a la ley que castiga, opta por hacer desaparecer el verbo que en su vientre encarnó; y, un día, al venir al mundo el inocente, los dos hermanos le estrangulan, le matan.

El crimen se descubre, los dos se declaran reos y entonces la ley castiga dos veces, una por homicidio y otra por incesto.

¿Quién es el verdadero autor moral de esto? ¿El? ¿Ella? Ninguno de los dos; para demostrarlo explicaré cómo esos mismos personajes, víctimas de la sociedad, la ley les ampara, les defiende y les autoriza el matrimonio.

Puede afirmarse que se dan muchos casos de éstos, que los padres de los que en sus juventudes tuvieron amores en secreto y que en secreto también nació un niño, y que al verse en la afrenta, al afrenta es practicar el amor libre, le llevaron al hospicio, es decir, le arrojaron al torno como quien arroja una piltrafa a los perros.

Más tarde una tercera persona le adopta como hijo.

Los padres naturales de aquella criatura contraen matrimonio con arreglo a la ley y después nace una niña.

Han pasado algunos años; el niño y la niña llegan a la edad de la pubertad; son novios, se casan y todos tan contentos.

¿Dejarán de ser los mismos hijos y llevar la misma sangre? Sí. Entonces, ¿por qué la ley autoriza esto? Porque no hay causa. Luego la moral de hoy es una inmoralidad. Lo es porque se desenvuelve en un círculo vicioso de prejuicios y antagonismos, y porque es la impulsadora de cuantos crímenes se cometen en el mundo.

Hay motivos y razones para prescindir del reconocimiento de la familia, puesto que todo es una fórmula compuesta a base de industria y comercio.

¿Es que la sexualidad puede sujetarse a una ley antinatural? No.

¿Es que la naturaleza admite la maldad de las leyes de los hombres? No.

La naturaleza sólo tiene una ley; los que esta ley disfrutan, son felices. En ellos está la verdadera libertad.

MINGO

El indulto no será para nosotros

Se anuncia un indulto general y puede que ya se haya concedido cuando este número aparezca. Pero nosotros aprovechamos la coyuntura para hablar al lector de nuestros presos. ¿Serán comprendidos todos en ese indulto? Aun admitiendo esta posibilidad, bueno será que sometamos a la consideración de los compañeros la posibilidad, más posible, de que muchos de los que ahora salgan de la cárcel vuelvan a estar en ella dentro de muy pocos días.

Este temor nace en nosotros de las amplias facultades que se dice han concedido al gobernador, en su último viaje a Madrid. Se dice que está ampliamente facultado para aplicar su sistema contra el pistolerismo. Y aunque ignoramos en qué consiste este sistema, sabemos muy positivamente que hoy se le aplica el sambenito de «pistolero» a todo aquel que conviene tener en la cárcel por uno u otro motivo.

No es de extrañar, pues, que pronto esté la cárcel llena de nuevo de pistoleros más o menos auténticos. Si sigue en vigor el recurso de las prisiones gubernativas, y nada hace esperar que culga en desuso tal costumbre, nuestros camaradas volverán a ser huéspedes obligados de la cárcel. Y si aún no estamos capacitados para hacer la revolución, que jamás harán los políticos, fuerza será que pensemos en la solidaridad que debemos prestar a las futuras víctimas propiciatorias.

Es necesario que nos preparemos ya para el caso, nada lejano, por desgracia, en que los propagandistas de nuestras ideas sean retirados de la circulación por quien dispone de la fuerza y la emplea en perseguirnos para proteger al enemigo inmortal: a la burguesía. Es preciso que tengamos plena consciencia de nuestro deber frente a esa persecución, y procuremos hacer menos desesperada la estancia de la cárcel de los valores más positivos de nuestro campo, que son los que cuerán primero, indudablemente.

Todos ellos dejarán en el mayor desamparo a compañeras e hijos; todos ellos abandonarán sus hogares dejando tras de sí la miseria y el dolor. Y nosotros debemos procurar mitigar una y otro, prestándole a las familias de las víctimas nuestro apoyo moral y material.

Cuantos sacrificios hagamos en favor de los presos y de los suyos, ha de ser poco. Pensad, camaradas, que las privaciones son más llevaderas, cuando se goza de la libertad, pero que es una pesadumbre de muerte cuando se vive encerrado en una cárcel, lejos de la familia y de los amigos abnegados que nos prestan sus consuelos.

Todo para los presos; todo para los hijos de los que perdieron su libertad por la causa. Procediendo así damos un alto ejemplo a la humanidad y no tendremos que avergonzarnos nunca de ser hombres.

Los que pagan y los que pegan

Los que pagan somos nosotros. Pagamos: las consecuencias del régimen capitalista que padecemos; el lujo que ostentan los burgueses, sus automóviles, sus concubinas, sus mesas bien servidas. Con el sudor de nuestros frentes, con el hambre que padecen nuestros hijos, pagamos las contribuciones que el Estado les impone. En una palabra: lo pagamos todo y lo seguiremos pagando en tanto no sacudamos la pereza que atenaza nuestros brazos, para tirar por la borda toda esa carga muerta de prejuicios, privilegios y explotación inicua con que la burguesía ha cargado la nave de nuestra vida.

Los que pegan son ellos. Y ellos son los burgueses, los que disfrutan de una vida regalada y acumulan fortunas a espaldas de nuestras miserias. El Estado está al servicio de la burguesía. La fuerza, también. Y ellos son los que pegan, los que nos encarcelan cuando pedimos pan para nuestros hijos, los que contestan a nuestras demandas de reivindicaciones, con el plomo homicida...

Los que pagan y los que pegan. He aquí la vida.

Nosotros pagamos y ellos pegan. La diferencia, con ser tan grande, casi no se nota.

Y, sin embargo, habrá de notarse. Piense el que sepa pensar. Por hoy, no va más.

Aviso a periódicos y revistas

El Grupo Pro Cultura, de Carlet, desea ponerse en relación con los demás grupos y editoriales de folletos de España. Dirección: Grupo Pro Cultura, Lope de Vega, 7. Carlet (Valencia).

—«Agora», de Barcelona; «El Libertario», de Madrid, y «La Anarquía», de Granada, servirán una suscripción a Eduardo Muñoz, calle Vilanova 7. Sarria (Barcelona).

—«Cultura y Acción», de Zaragoza, y «Solidaridad Proletaria», de Sevilla, servirán una suscripción al Ateneo Popular Ebdense, Canalejas, 11. Elda (Alicante).

—«El Libertario», de Madrid, enviará 15 ejemplares a Joaquín Benítez Velázquez; Animas, 92. Montellano (Sevilla).

—«Solidaridad Proletaria» y «La Voz del Campesino» servirán una suscripción a Grupo Pro Cultura; plaza Endama, café «Puerto Rico». Ripoll (Barcelona).

—La Biblioteca Anarquista Internacional servirá 50 ejemplares de «La Anarquía explicada a los niños» a Garruchago; barrio Egula, 40, 4.º, 2.ª San Sebastián. Para ello, hemos recibido 6 pesetas.

Gráficas Alfa. — Brush, 71. — Barcelona

INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL BARCELONA